

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Libertad y Planificación Social ¹

ULTIMAMENTE se han escrito algunos libros importantes acerca de la situación de crisis de la sociedad actual. Basta recordar *La Rebelión de las Masas* de Ortega y Gasset y *Entre las sombras del Mañana* del holandés Huizinga. Pero estos libros tratan sólo acerca de los síntomas de la fase de desintegración y no son análisis sociológicos de las causas y estructura de los acontecimientos y de la mentalidad colectiva contemporánea. La *Planificación Social* aborda estos problemas.

Para Karl Mannheim los estados industrializados modernos se hallan en una fase de dislocación de su existencia normal; y, por tanto, es preciso encontrar una nueva manera de organizar la sociedad industrial. Ese es el problema capital que se le plantea a la democracia. No se trata de levantar una casa sobre nuevos cimientos, sino más bien de reponer las ruedas de un tren en marcha.

Ya Mannheim, en su libro *Ideología y Utopía*, traducido y publicado por el Fondo de Cultura Económica, había desenvuelto, en toda su consecuencia interior, la doctrina de la sociología del conocimiento, o lo que podríamos denominar la sociología de la psicología. Según ésta los cambios de conducta del hombre de hoy han de ser explicados por los cambios sociales. No es la conducta individual la que crea los cambios sociales; son las condiciones sociales las que crean la psicología del individuo, la casi totalidad de su vida psicológica, moral y cultural. El hombre de hoy sólo puede ser estudiado en relación con el intransferible y único medio o ambiente en el cual puede sobrevivir, como una especie zoológica que sólo puede sobrevivir en su único medio. La teoría económica,

¹ Karl Mannheim, *Libertad y Planificación Social*, versión española de Rubén Landa, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

por sí sola, no puede explicar las bruscas variaciones en la conducta actual: hay que hacer pues, sociología de la psicología. Percatarse de que la naturaleza humana no es invariable, de que el alma humana debe estudiarse a compás con los cambios del sistema social. Es así como el hombre de la fase del capitalismo ve las relaciones humanas con ojos de comerciante, y ello crea un nuevo tipo de hombre. Es así como toda desorganización de la sociedad — como se advierte en la Edad Media examinando los cuadros de Bosco y Grünewald— produce una desorganización de la personalidad individual, de la mente y hasta de ciertos estratos de la mente. Por tanto, urge estudiar no sólo los cambios económicos, sino también los demás elementos del medio ambiente en que los hombres luchan o colaboran: por qué la gente se reúne, cómo está distribuido el poder y la influencia, el riesgo y la responsabilidad, cuál es la naturaleza y eficacia de los controles sociales, cómo influir en la conducta de las masas o de las organizaciones concretas.

Los mismos sistemas de pensamiento —los sistemas éticos, psicológicos o filosóficos— están determinados por las condiciones sociales. La moderna psicología de la conducta —*behaviorism*— es típica de esta etapa de la sociedad de masas. Trata de calcular la conducta media de la gente, la acción exterior, la pura acción, sin preocuparse de las significaciones internas de los actos. Trata de que se produzcan reacciones correctas y apropiadas en una sociedad elementalmente organizada. Igual ocurre con la moderna filosofía pragmática. El pragmatismo suprime la barrera absoluta entre el pensamiento y la acción, puesta por filósofos aislados del mundo; cree que el pensamiento está determinado por las circunstancias y recalca la importancia creadora de la acción. Hay pues, que aprender a ver la conexión entre los problemas sociológicos y los psicológicos. Hay que estrechar, sin más, la colaboración entre el psicólogo, el historiador y el sociólogo.

Haciendo suyas inspiraciones de Pareto y de Max Weber, entra Mannheim en el estudio de la racionalidad y la irracionalidad en la vida social, que son elementos con que hay que contar en la labor de planificación de la sociedad para la libertad. Los núcleos organizados son capaces, en virtud de la propaganda centralizada y en unas pocas manos, de crear en las masas nuevas formas de pensamiento y conducta, de destruir el antiguo conjunto de emociones, usando nuevos símbolos, y de llevar a determinadas sociedades a la mala planificación —que se ha de distinguir de la buena planificación. He aquí la clave de bóveda del libro

que excelentemente traducido al español por Rubén Landa se denomina *Libertad y Planificación Social*.

Ahora bien, hay tres fases de la evolución social. La primera es la de solidaridad mecánica —la de las hordas germánicas del fin del mundo antiguo— en que el individuo no se ha elevado a la conciencia de su existencia como ser separado. La segunda fase es la del mundo de la competencia individual. Todo el que participa en éste tiene que adaptarse individualmente. La potencia individual se convierte en racionalidad subjetiva. En la lucha de competencia libre —del *laissez faire*— el individuo que no quiere naufragar tiene que decidir por anticipado todos los pasos de su actuación. Su estímulo será la pequeña propiedad privada. La tercera fase, la actual, es el mundo de la técnica de la gran industria. El sentido de empresa y organización en grande hace que desaparezca el atomismo y que el individuo tenga que proyectar el conjunto de su sociedad. Al hacer este proyecto el hombre sabe que el destino del todo es su propio destino.

Pero el mundo de la competencia, del *laissez faire* —ya fenecido— trajo consigo un mundo de inseguridad. La inseguridad colectiva trae consigo un cambio brusco en la naturaleza humana. No hay naturaleza humana en general, como postulaba la vieja psicología; hay naturaleza humana de aquí y ahora, atendida a su circunstancialidad histórica, social, socioesférica.

Cuando esa inseguridad sobreviene, el complejo del yo triunfador se disloca. Se ha pasado de la inseguridad no organizada a la inseguridad organizada. El hombre pierde entonces la fe en las instituciones establecidas y las actitudes sociales que se hallaban en causal correspondencia con normas indiscutibles le fallan, y ocurre como en el colmenar, en que la desorganización trae consigo regresiones. Se pasa a una fase biológica anterior —atávica— en la conducta instintiva. Marco societal y psicología del hombre son las coordenadas del sistema de Mannheim.

En el gremio medieval las diversas actividades —religiosas, artísticas, económicas— constituían una unidad planificada e inseparable. Estaba planificado todo, desde el justo precio hasta el empleo del ocio. El liberalismo en cambio crea un pluralismo, una parcelación de los mundos. Se puede en la sociedad liberal actuar unas veces de una manera puramente económica —*homo æconomicus*— y otras de una manera puramente política —*homo politicus*—. La observación empírica puede existir con independencia de la religión y la metafísica. La exterioridad de la

ley no ha de confundirse con la esfera de la vida interior de la conciencia. El Estado-gendarme representaba bien esta situación. Este mundo liberal representa una fase intermedia entre el orden gremial medieval y la sociedad actual, socialmente planificada para la libertad.

La metodología sociológica de Mannheim se concentra en un problema básico, en el estudio de los *principia media* de toda sociedad. Todo el que no se percate a tiempo de los principios medios no podrá penetrar en la problemática contemporánea. Hay que comprender los *principia media* de cada período histórico, y ese fué el empeño cardinal de filósofos sociales como Adam Smith, Saint-Simon, Lorenzo von Stein.

Esa es la metodología concreta de la sociología de Mannheim. Pues representan estas filosofías respuestas intelectuales ante los cambios céntricos en el curso del desarrollo social. Un conjunto de principios medios constituye una estructura. Un cambio de principios medios constituye un cambio estructural. Pero un científico o un estadista no pueden percibir los cambios estructurales de una sola mirada. Precisa la percepción intuitiva de la configuración, pues los cambios sociales son interdependientes. El principio de la interdependencialidad en la estructura de campo societal es de suyo básico. El que no sea capaz de ver este horizonte de *principia media*, en función de lo inesperado y lo nuevo y de la rapidez del cambio, tendrá que decir, fracasado y desesperado —como los existencialistas heideggerianos— con el personaje de Hebbel: “el mundo está más allá de mí”.

Planificar no es establecer, no es fundar. No es construir en un medio abstracto. Fundar *ex novo* no es planificar. Los elementos de la planificación social se hallan siempre en una determinada relación histórica. No se pasa, como en las ideas suprasensibles de Fichte, de la idea al hecho realizado, sino que se comienza, con plan fijo y coordinado, con aquello de que se dispone inmediatamente. Planificación social es previsión aplicada, deliberada. Por ella se intenta reducir al mínimo el mundo atomista de la competencia individual, y, como estrategia que es, tiene un aspecto volitivo y otro emocional. Es realización de la voluntad y poder de intervenir. “Si se tiene poder —dice categóricamente Mannheim— el plan surgirá por sí mismo”. Por eso dice Freyer que el planificar no es un acto puramente técnico, y ello coincide con la sociología del conocimiento y con la sociología como ciencia de la realidad —*Wirklichkeitwissenschaft*— en el postulado de que “todo pensamiento está determinado por la situación de hecho y por la voluntad”.

A fin de comprender, en su verdadero sentido, el concepto de la planificación, Mannheim precisa y amplía el concepto de la técnica. Marx hizo ver que las ideas del hombre eran función del proceso social en que éste estaba inserto, especialmente del proceso económico. A este marco quedó circunscrita la técnica. Para Mannheim la tecnología abarca un radio de mayor amplitud. Técnica no es sólo la máquina visible, sino también la máquina invisible, constituida por las técnicas de la organización social, de los controles sociales, de la educación, de la persuasión. Debemos tener la destreza técnica suficiente para dirigir debidamente la máquina social en lugar de dejarnos aplastar por sus ruedas. Técnica son los métodos para influir en las masas no organizadas, en los grupos concretos, en las costumbres, en esta época que señala el tránsito de una democracia de pocos a una democracia de masas. Pero hay multitud de técnicos. Piénsese, por ejemplo, que la técnica de la guerra actual —técnica militar— es una variable social que crea un tipo de mentalidad nueva, que no es característica ni de la burguesía ni del proletariado.

Del Estado liberal, centrado en las puras funciones administrativas, legislativa y judicial, se ha pasado al Estado social, que pone énfasis en la asistencia social, en los seguros sociales, en la supresión del *spoils system*, substituído por la técnica de la orientación profesional, en el *numerus clausus* en las profesiones, en las soluciones al problema de la desocupación y de la inmigración moderna.

La planificación para la libertad tiene su ética. Por ello surge la pregunta: ¿quién planifica al planificador? Porque, en definitiva, la libertad y la responsabilidad —para Mannheim— son los valores más altos, y las ideas de autodeterminación. El grupo planificador sabrá decidir dónde habrá de detenerse. Determinado por los principios de cooperación y ayuda fraternal, habrá de alejarse de la manía de competir y de concentrarse en sí mismo. Habrá libertad para la discusión intelectual, no porque ésta sea una virtud en sí, sino porque el libre cambio de opiniones es la única garantía del progreso humano.

Técnicamente la planificación lleva insita la idea de que la política no es meramente una cuestión de poder. Que teniendo poder, todo lo demás vendrá por añadidura, es una conclusión errónea. Si algo se ha de aprender de esta crisis —aún con nuestras propias desgracias— es que el poder por sí sólo no basta, si no va unido a una comprensión científica y humana, de la situación social. El pensamiento carece, a su vez, de poder si se separa del contexto social. Las ideas únicamente son poderosas

cuando tienen una ambientación societal. Esta tesis de la funcionalidad social de las ideas es céntrica en toda la sociología del conocimiento.

Concluye Mannheim asegurando que somos libres para producir ciertas organizaciones, y luego irlas modelando en detalle, y que la libertad sólo podrá existir cuando esté asegurada por la planificación democrática. La existencia de formas esenciales de libertad está garantizada por el plan mismo. En suma, si la técnica nos ha librado de la fuerza arbitraria de la naturaleza y de las circunstancias, el estar viviendo en un mundo de técnica social muy desarrollada nos enreda en el tejido ineludible de relaciones que nosotros mismos hemos creado. Por eso “planificar para la libertad —concluye Manheim— es la única forma lógica que queda de libertad”.

Roberto AGRAMONTE.

Fernando de AZEVEDO.—Sociología de la Educación.—Fondo de Cultura Económica, México. 496 pp. 1942.

ES muy estimable el propósito que anima a esta importante firma editorial mexicana del Fondo de Cultura Económica, de dar a conocer los mejores frutos del pensamiento americano, como base para una mejor inteligencia del ideario científico de los pueblos del Continente, entre los que, con este sistema, se crean vínculos de comprensión mutua tan sólidos como útiles. Sentado el precedente con la *Historia de la Sociología Latinoamericana* del culto profesor argentino Alfredo Poviña, aparece ahora el extenso e importante trabajo del maestro de la Universidad de San Pablo, Fernando de Azevedo, sobre *Sociología de la Educación*, llevando como subtítulo el no menos expresivo de “Introducción al estudio de los fenómenos educativos y de sus relaciones con los demás fenómenos sociales”

Brasil es uno de los Estados de América en donde la Sociología ha llegado a preocupar y florecer de modo notable. Aún a costa de incurrir en omisiones involuntarias, no podemos por menos de citar, en apoyo del señalamiento de una tradición sociológica brasileña que mucho honra al opulento país del Sur, los nombres de Sylvio Romero, autor de *O Bra-*